

Cançons de Noche - Duena

~~208~~

VI

93

Mont^{no} 814

Flors del jardí
de Francia

(Traduccions de ~~los~~ ~~dos~~ ~~tres~~ ~~cuatro~~ ~~cinco~~ ~~seis~~ ~~siete~~)

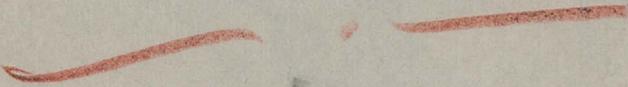
4
Flores del jardín francés

~~Tres poemas franceses~~

—

Flores del jardín de Francia

Traducción de Teodoro Lorente.



1 /

Limosna de Nochebuena

~~(De Francisco Coppée)~~

Dió fin la Misa del Gallo.
 En el cielo, ¡cuánta estrella!
 Está helando: ¡Vamos pronto!
 ¡Mala es hoy la Nochebuena!

Todos, para guarecerse
 Del cierzo, atrancan la puerta,
 y calentando de prisa
 el lecho ansiado, se acuestan.

Encapuchadas de nieve
 Las casas el lomo arquean;

2
Ya no brillan resplandores

En los vidrios de la iglesia.

!Qué quietud y qué silencio
En la solitaria aldea!

Algo nos dicen los astros,
que sin cesar parpadean.

!Callad! El ángel desciende,
y no hay hogar que no tenga
Los zapatos de los niños
junto á las pobres pavesas.

El celeste mensajero
Viene, y con pródiga diestra
Cortas, confites, juguetes,
Vierte por las chimeneas.

Cuando al cielo se remonta,

3
ve, por la nieve cubierta,
a un extremo del villorrio
humilde y tosca vivienda.

Esa es la única del pueblo
en que no dejó su ofrenda.
!Lo ha repartido ya todo!
!Nada en la falda le queda!

Vive allí una viejecita,
pálida y flaca hilandera,
que á un pequeñuelo biznieta
penosamente sustenta.

Son tan pobres, que no tienen
ni un mendrugo en la alacena;
y el niño sus zuecos puso
en el hogar, que no humea.

Los ángeles, con ser ángeles,
Ni una blanca encima llevan.
¿Es posible que éste pase
Sin socorrer la indigencia?

Dios no puede consentirlo:
El ángel al cielo vuela
Y un lucero esplendoroso
Coge en la cerúlea esfera.

En sus manos, el lucero
En onza de oro se trueca,
Y en la casita del huérfano
Caritativo lo deja.

Vuelve luego al Paraiso,
Y temblando se presenta
Ante la Virgen María,
Que al Dios Niño en brazos lleva.

La mano extiende el Dios Niño,
 y en la celeste diadema
 De su Madre toma el astro
 que más vivo centellea.

Al ángel lo da, y le dice
 con infantil gentileza:
 -"Pónlo en el lugar del otro,
 antes que la falta vean."

;;;;

Y á los sabios que los cielos
 En noches claras contemplan,
 Les pasma que brille tanto
 Desde entonces esa estrella.

Francis Coppée

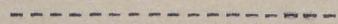
~~(Traducción de Teodoro Llorente)~~

Esta traducción ha sido publicada

Publicado en "Blanco y Negro" y en el libro "Poetas Franceses del siglo XIX.



Las campanas de Navidad.



(De Andrés Bœurllet)

Sube á la torre el viejo campanero,
hasta las encumbradas aspilleras,
en cuyo hueco, entre los negros muros,
anidan las cornejas;

y por las fuertes vigas, que se cruzan
en su interior, apresurado trepa.

Allí, en las sombras, donde mustia luce
suspendida linterna,

se agita por poner en movimiento
para esta noche las pesadas lenguas

7

que al duro bronce arrancan
la voz solemne, que los aire llena;
la voz solemne que en sus fuertes alas
Las invernales ráfagas se llevan,
sonando clamorosas,
cual mensaje de fiesta.

"!Navidad! !Navidad!" En los poblados
á donde, de sus rústicas faenas
torna el labriego; en los sombríos bosques;
en el estanque, donde brillan trémulas,
al rayo misterioso de la luna,
Las verdes cañas, "!Navidad!" resuena.
Allá en la granja, que sus rojos vidrios
en el obscuro campo transparenta;

8

En el camino, donde inquieto y solo
 El viandante, que su mal recela,
 Los pasos apresura; en todas partes,
 Extiéndose á la vez la fausta nueva.
 Aquellas campanadas argentinas
 Sonando en las tinieblas,
 !qué memorias tan dulces,
 Tan dulces y lejanas, nos recuerdan!

Regocijo vivaz, santa alegría
 Dieron en otro tiempo á mi alma tierna.
 Envejecí, mas hoy, al escucharlas,
 Todas mis energias se despiertan;
 Todos mis infantiles regocijos!
 Y esa música, grata y placentera,

9

Es esa armonía que en la negra noche
 Parece que la luz del sol encienda,
 Es obra del anciano campanero
 que en la torre desierta,
 Como el activo sembrador que el grano
 Esparce á manos llenas,
 Arroja esa semilla de ventura,
 Para todos los hijos de la tierra!

~~Teodoro Ildefonso.~~

André Thériviet -

Esta traducción, como las dos siguientes, ve la luz por
 primera vez en este Cancionero.

9^a Canciones de Noche-Buena

Para la sección Flores del
jardín de Francia.

Antes de la composición de
Juan Ricard, y después de la
de André Théuriot.

La Virgen en el portal
de Belén.

Envuelto en pañales muy blancos,
muy nuevos,
al Dios-niño mece la Virgen feliz.
Como un pajarito, Jesús balbucea;
la Virgen le canta canciones sin fin.
Armullos de madre son esas canciones;
mas, ay! el Dios-niño no puede dormir.

2/ A tiento a' la dulce canción de la Virgen,
el Niño sonríe con gozo infantil;
alzando los brazos, el ritmo señala,
con candidas manos, que envidia el jazmín.
Suspira la Virgen, muy triste, muy triste,
al ver que el Dios-niño no puede dormir.

9-2

Le dice la Virgen: "Corderito mío,
corderito blanco, callad y dormid.
Ya cierra la noche, la luz ya se apaga,
y os quema las sienes un fuego febril.
Dormid, amor mío; dormid sin recelo."
Y el Niño glorioso no puede dormir!

"La noche está fría, la noche está obscura;
¿cuál rugen afuera los vientos, no oís?
Los paños suaves os den blando abrigo;
con ellos, los ojos insomnes cubrid.
Celos de esos ojos tendrán las estrellas."
Mas el tierno Infante no puede dormir.

"Si cerrais los ojos, vendrán los ensueños,
cual blancas palomas, en vuelo sutil;
berarán gozosos los cerrados párpados,
y su dulce ruido lo pondrán allí."

3/; Inútiles cantos e inútiles ruegos!
El hijo del Cielo no puede dormir.

9-3

Maria, llorosa, la pálida frente
sobre el Niño inclina, diciéndole así:
- "Vuestra madre llora, llora sin consuelo:
¿queréis que no llora? ¡Callad y dormid!"
Jesús, al momento, los párpados cierra;
María, dichosa, lo ve ya dormir!

Alphonse Daudet.

Original

—

10

La leyenda del cabrero.

(De Juan Alcárd)

Hospedaje en la hostería
 De Belén no han encontrado,
 y San José con la Virgen
 se refugia en un establo.
 Allí nace el Rey del Cielo;
 y las tinieblas rasgando,
 un ángel á los pastores
 anuncia el suceso fausto.
 Antes de que raye el alba,
 allá van regocijados.

170

11
/

Al Niño, que está tendido
En lecho de paja áspero,
y á quien el buey y la mula
abrigan con tibios hálitos,
Llevan corderos, palomas,
Leche, miel, frutos del campo,
Tesoro humilde, que el pobre
Logra á fuerza de trabajo.

El último que ha venido
Exclama: - "Muy poco valgo:
Es esta flauta de caña
mi único bien y regalo;
muy dulce suena de noche,
mientras descansa el rebaño;

12

115

Mejor aquí sonaría
Si á Jesús le fuese grato."
Dícele que sí la Virgen,
Con rostro risueño y plácido;
Pero en aquel mismo instante
Entran los tres Reyes Magos.

A honrar al Dios-niño vienen,
Conmovidos y asombrados;
Una estrella los condujo,
Desde sus reinos lejanos.
Como la aurora en el cielo
Brilla su espléndido manto,
De seda azul y purpúrea,
De oro fino recamado.

13

Ante el Niño-Dios, de hinojos

Se posternan, adorándolo.

Oro puro, incienso y mirra

Le ofrecen en holocausto.

Sorprendido, como todos,

Por tan solemne aparato,

En el rincón más obscuro

el cabrero se ha ocultado;

Pero María le dice:

- "Estáis lejos, acercáos,

y veréis mejor al Niño,

mientras estaréis tocando."

El, trémulo, se adelanta,

14

La pobre flauta en la mano;
 Luego á la boca la lleva
 Medroso, convulso, pálido;
 Pero se repone, y pronto,
 Cual si estuviera en el campo,
 Entre sus dóciles cabras
 Y sus cabritillos mansos,
 El pastoril instrumento
 Hace sonar, limpio y claro.
 Ve, no más, al Dios-infante,
 De cuantos hay á su lado;
 Brilla en sus ojos el fuego,
 arde la fiebre en sus labios;
 Todo su vital aliento
 Y toda el alma está dando

15 /

A la caña melodiosa,
 Con tanta fe y entusiasmo,
 Como en la noche callada
 Y en el monte solitario,
 Bajo la celeste bóveda
 que tachonan miles de astros.
 Todos al pobre cabrero
 Escuchan, con dulce encanto;
 Una nota de su música
 No pierden los Reyes Magos,
 Y al terminar, el Dios-Niño
 Sonríe y le abre los brazos.

~~Teodoro Llorente.~~

~~(Traducción inédita.)~~

Jean Aicard.

16

119

Romance de Navidad.

(De Gabriel Vicaire)

Al Niño Jesús, la Virgen
aquieta y duerme cantando,
y ella hermosa resplandece,
en el fondo del establo,
Como un lirio de oro puro
al borde de un limpio lago.
!Ay! el pobreciro tiembla,
envuelto en humildes paños,
Lloras, el frío del camino
penetra y hiela sus manos;

17
aquellas manos divinas,
llamadas al dulce encargo
De guiar coros angélicos,
En los celestes espacios!

¿Cómo adormecer al Niño?

San Josef entona un cántico;
El asno y el buey, que atentos
Están los dos escuchándolo,
Oyen la música y marcan
el compas cabecéando.

Pero, ¿qué tropa es aquella,
La que llega de allá abajo?
Pastores son los que vienen;
pastores con sus rebaños.
Entran ya, pieles de oveja

18

Son las que forman sus sayos,

Y con guirnaldas blanquísimas
De nieve están adornados.

- "¡Salud, oh buena Señora!

¡Salud, niño sacrosanto!

Pobres somos; no tenemos,

Como los tres Reyes Magos,

Incienso, ni oro, ni mirra;

Para vos digno regalo.

Cabreros somos, perdidos

En la inmensidad del campo,

y miserables vivimos

En invierno y en verano.

No despreciéis la pobreza

De nuestros burdos harapos.

Humildes á vuestras plantas

19

Nos tenéis arrodillados.

Sonreídnos compasivos,

Y ese será nuestro pago.

Tambien nacimos nosotros

En los rústicos establos;

Nos basta que vuestros ojos

Se detengan á mirarnos"

Y á la Virgen le presentan

Pan moreno, hecho pedazos;

Rosas, nueces, rica leche,

Miel dorada en toscos tarros,

Y ¡qué voluntad tan buena

Hay en tan pobre agasajo!

Tan hermoso como un día

Sereno del mes de Mayo,

123

20

el Niño sonríe y dice:

- "Venid, á todos os amo."

Josef y Maria tienen

igual sonrisa en los labios,

y tan contentos se muestran

Como ellos el buey y el asno.

~~Teodoro Llorente.~~

~~(Traducción inédita)~~

Gabriel Vicaite.